

José Donoso Siempre Vivo

Por CARLOS FUENTES

MARIO Vargas Llosa llamó a José Donoso el más latinoamericano de la novela. ¿Qué significó, con la perspectiva de los años, aquella tan tibia y llevada generación cuyos otros iniciados fueron publicados entre mediados de los cincuenta y mediados de los sesenta?

En primer lugar, las nociones del horror dejaron atrás las nociones alternativas establecidas por dos años de una percepción igualmente depurativa. Nacionalismo o cosmopolitismo. Realismo o fantasía. Compromiso o formalismo. Y cinco libros en tres o cuatro géneros: novela urbana o rural, novela indígenista, novela proletaria, novela histórica, etc.

La novela del horror, en primer término, recuperó la sorpresa de la modernidad literaria. Hizo sentir a los lectores de la novela, Borges y Carver; Onetti y Rulfo. Reclamó para sí la gran línea poética (histórica) siempre de Hispanoamérica, de la literatura del siglo XVIII del barroco colonial, a los grandes contemporáneos, Neruda y Vallejo, Huidobro y Paz, Irujo y Linares. El adverbio latinoamericano sólo de reflejo de la realidad, sólo de creación de una realidad. Amplió espectacularmente los recursos técnicos de la narrativa latinoamericana: radio nos efectos sociales en los dominios del lenguaje y la imaginación y abrió una extensa dimensión individualización de la escritura, más allá de la estructura de los géneros. Por si fuera poco, el horror se volvió espectacularmente el mercado de la lectura en América Latina y internacionalizó la literatura escrita desde México y el Caribe hasta Chile y Argentina.

Nadie supuso aquellas oposiciones o sumas de virtudes que se le eligen José Donoso. Nadie hizo más parentesco las rigidas joyas que se leen en América Latina, la empuja del sistema el cual es Chile — pero no tiene como él, también, los terribles evidencias de la injusticia para sostenerla con una imaginación más corrosiva y desestabilizadora — en Donoso nada es lo que parece ser: en sus novelas todo está y puede ser otra cosa. El difunto, la humososa, el trasplante de órganos, sirven a esta obra resuelta a rasgar de las novelas de Donoso, escritas bajo los signos de la destrucción y de la renovación. Narrativa: metáfora, parábola, como en la gran poesía barroca de nuestra lengua.

Sea un fin y sea un fin es cansado. Claudio Magris ha dicho de las literaturas del mundo que la europea es amenazada de incertidumbre, la americana de negatividad y la latinoamericana de totalidad. Y aunque Magris celebre la dialéctica latinoamericana del espacio imaginario, advierte tan bien una mala conciencia europea para criticar la colaboración latinoamericana. Por eso, el gran crítico tridentino nos dice a los europeos, a los latinoamericanos que hagamos un esfuerzo por leer a la América Latina en contra de la tentación de la aventura crítica. Europa, dice Magris, debe aprender a leer de nuevo a Latinoamérica: hacer la tarea escolar de penetrar en serio una poesía metafísica, difícil, dura.

No se puede iniciar este aprendizaje mejor que con José Donoso. Algo hay en él, a veces, de aquello que T.S. Eliot dijo de James Joyce: "Unidad tan aumentada como la de los dioses, tan meditación constante entre sensación y percepción".

de José Donoso en la última una invitación, la de dejar sus cosas en el mundo tal como el mundo del origen, el mundo mágico, con los ojos abiertos.

Porque la caída de Donoso en el origen no significa el regreso a un mundo primitivo ideal, a una Edad de Oro soñada por una Edad de Hierro. La edad primera de Donoso no es un paraíso perdido. El horror presente en sus novelas es germen del horror original. Sus fantasmas y sus penas, sus gigantes cabezones, sus monstruos y bestias duplicados, son el espejo de la creación divina, y los monstruos ya estaban allí el sexto día del Edén.

Sólo nos separa de ellos un monstruo de trapos sucios. Al contrario de Cortázar, donde las cosas son tomadas, en Donoso las cosas ya fueron tomadas desde siempre: sus víctimas por patillas son diestros, patitas sin ojos, monjes ciegos.

No es casual que Humberto Peláez, el Mulatto de la obra maestra de Donoso, *El obscuro pájaro de la noche*, haya simultáneamente perdido el habla (o fingido que la ha perdido) y con vertice el silencio en la clausura misma del origen del ser parlante. Todo ocurre en las novelas de Donoso como si todos requirieran un

discurso nuevo, pero también antiquísimo, para caminar entre un mundo que es el "bosque de símbolos" del que hablaba Huidobro y que, en Donoso, radica nuestra "casa de campo", y también nuestro conventillo urbano.

José Donoso, a quien conocí desde chico en la escuela primaria The Grange en Santiago de Chile, era gran lector de las letras inglesas, sobre todo de Dickens y de James. En su obra, el chileno nos invita a cumplir una y otra vez los sacramentos imaginarios de Cicerón, que consisten en medir entre la sensación y la percepción sólo para disipar, en seguida, cualquier relación razonable entre los cosas y sentirse obligado a recibirle todo con una nueva imaginación despierta del racionalismo que reduciendo todo a un solo sentido, sacrifica el significado mismo del acto poético, consistente en multiplicar el sentido de las cosas.

Como le quería Wittgenstein, en *El obscuro pájaro de la noche* no hay nada más que decir, salvo lo indecible: la poesía. Por eso, el escritor chileno se da el lujo de cambiar constantemente los géneros y estilos de su narración: hay que agradecer al lector que lea la novela como fue escrita, hay que aprender a leerla como será leída, es decir, hay que aprender a escribirla como será escrita por el lector. Con razón Luis Rulfo siempre vio en José Donoso al maestro de una irracionalidad prodigiosa, natural e inescapable, muy cercana al verdadero surrealismo.

Los métodos literarios de José Donoso, su mediación constante entre sensación y percep-

ción, su encierro al espacio que le permitió la misma loca un delirio y melancólico cuartito por la ciudad que, como en escena una figura de chambergo, se mueve y se desmenuza permitiendo a su vez horrores increíblemente fríos. El asomo, con gracia, dividido en compartimentos al borde de su generación: el cogollo, el protobosque, el minibosque, el subvivo. Por eso, Donoso heredó lo que yo llamo el *humorismo*. Porque la amplitud de la obra de Donoso, su maestría en un doble sentido de calidad de la propia obra y espesura magistral de otra siempre compartida, de esa manera ha dado lugar a una gran generación de novelistas chilenos, en ese país que se supone provincia eterna de los más grandes poetas modernos de América. Hoy, el árbol de la novela chilena ostenta magníficos frutos. Diamela Elvi y Marcela Serrano, Arturo Fontaine y Carlos Cerda, Gonzalo Contreras y Alberto Fajó son algunos de ellos formados en los talleres literarios de Pepe Donoso. Todos ellos en ombra de la generación de novelistas más libre, más variada, más personalista y de mayor talento que hayamos conocido en la América Latina.

Falamos amigos desde jóvenes, oímos en la Ciudad de Gualema mientras él escribía *El ingrato amante* y *El cambio de piel*. Faltaba de él que muchos amigos imaginarios y que después con sus propias manos. María Pilar, hasta que un día la hipocandria resultó demasiado real, hasta el grado que en la última finción de Donoso se ha convertido, como momento moroso, el "No que no, cabrones". Pero la muerte así simultánea como simultánea fueron sus amigos, de Pepe y María Pilar, no lleva de nuevo al tío que leía con Sacha Guitry define al amor como el perfecto opuesto entre don y Quixote: "moca en amor constante una vida de la muerte: serán contra, más tendré sentido, por lo tanto, más pocho una novela".

Hablan los Chilenos

Invitados a participar en el homenaje que se le rendirá a José Donoso en Guadalajara, tres representantes de las letras nacionales adelantan una opinión.

Fernando Sáez:

"Es posible y necesario hablar de José Donoso también que indaga en los sentimientos de la creatividad y la salud. Una constante que comenzó en su temprana juventud con una enfermedad mental y el mundo de la lectura y de la vida en su vocación. Donoso, en sus últimos años de vida con la escritura de varios libros, como única forma de contrarrestar la locura".

Carlos Franz:

"Reexaminar los días de Donoso puede servir para entender mejor el dilema de la literatura latinoamericana actual. Entre un vanguardismo de élites, que se pone de moda, y un *best-seller* masivo, Donoso señala el camino largo del poeta. Un camino en el cual la expresión — estética — y la comunicación — con el lector — no son enemigos, sino destinos complementarios".

Gonzalo Contreras:

"Una de las obras literarias que he conocido. En ese sentido, se podría decir que, vista la literatura de una forma desmitificada, el horror no aparece en sus libros, como si ocurra a veces en su vida real. En el plano personal podía ser alternativa por: muy afectado o muy distante. Siempre creí que sus cambios se debían a lo que estaba escribiendo o había escrito ese mismo día".

CE MEXICANO, Septiembre

de la literatura

José Donoso, siempre vivo [artículo] Carlos Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Scott, Jimmy, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Donoso, siempre vivo [artículo] Carlos Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile